Jesús nos revela quiénes somos

Síntesis del encuentro

I. SÍNTESIS DEL ENCUENTRO

- **El anuncio de este encuentro**

  Jesucristo es la respuesta a una de las preguntas más importantes del ser humano: ¿Quién soy? Con Él podemos conocernos y realizar plenamente lo que somos.

- **Oración**

El amor del Señor permanece para siempre
Como un padre cariñoso con sus hijos,
así es cariñoso el Señor con nosotros.

El amor del Señor permanece para siempre
Los días del hombre son como la hierba:
él florece como las flores del campo;
las roza el viento, y ya no existen más,
ni el sitio donde estaban las verá otra vez.

El amor del Señor permanece para siempre
Pero el amor del Señor permanece
Para siempre,
y su justicia llega hasta los hijos y los nietos
de los que lo temen y viven en su amistad,
de los que recuerdan sus preceptos
y los cumplen con alegría.

El amor del Señor permanece para siempre

(Tomado del Salmo 103)

- **La Palabra de Dios nos ilumina**

Lectura del Evangelio según San Juan 4,5-19.28-30.39.

«En aquel tiempo, Jesús llegó a una ciudad de Samaría llamada Sicar, cerca de las tierras que Jacob había dado a su hijo José. Allí se encuentra el pozo de Jacob. Jesús, fatigado del camino, se había sentado junto al pozo. Era la hora del mediodía.

Una mujer de Samaría fue a sacar agua, y Jesús le dijo: "Dame de beber". Sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar alimentos. La samaritana le respondió "¡Cómo! ¿Tú, que eres judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?". Los judíos, en efecto, no se trataban con los samaritanos. Jesús le respondió: "Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice Dame de beber, tú misma se lo hubieras pedido, y Él te habría dado agua viva".

"Señor, le dijo ella, no tienes nada para sacar el agua y el pozo es profundo. ¿De dónde sacas esa agua viva? ¿Eres acaso más grande que nuestro padre Jacob, que nos ha dado este pozo, donde él bebió, lo mismo que sus hijos y sus animales?". Jesús le respondió: "El que beba de esta agua tendrá nuevamente sed, pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más volverá tener sed. El agua que yo le daré se convertirá en él en manantial que brotará hasta la Vida eterna". "Señor, le dijo la mujer, dame de esa agua para que no tenga más sed y no necesite venir hasta aquí a sacarla".

Jesús le respondió: "Ve, llama a tu marido y vuelve aquí".
La mujer respondió: "No tengo marido".
Jesús continuó: "Tienes razón al decir que no tienes marido, porque has tenido cinco y el que ahora tienes no es tu marido; en eso has dicho la verdad". La mujer le dijo: "Señor, veo que eres un profeta" y dejando allí

su cántaro, corrió a la ciudad y dijo a la gente: "Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que hice. ¿No será el Mesías?".

Salieron entonces de la ciudad y fueron a su encuentro. Muchos samaritanos de esta ciudad habían creído en Él por la palabra de la mujer, que atestiguaba: "Me ha dicho todo lo que hice"».

II. PARA CRECER EN LA FE

- **Con la Palabra de Dios**

Dios nos hizo a imagen suya (Génesis 1,26-27a):

«Y Dijo Dios: "hagamos al hombre a nuestra imagen, según nuestra semejanza. Para que dominen sobre los peces del mar, las aves del cielo, los ganados, las bestias salvajes y los reptiles de la tierra". Y creó Dios al hombre a su imagen».

- **Con la Enseñanza de la Iglesia**

«La razón más alta de la dignidad humana consiste en la vocación del hombre a la comunión con Dios. El hombre es invitado al diálogo con Dios desde su nacimiento; pues no existe sino porque, creado por Dios por amor, es conservado siempre por amor; y no vive plenamente según la verdad si no reconoce libremente aquel amor y se entrega a su Creador. (GS 19).

- **Con los Santos y Santas**

«Luego es verdad, Dios mío, que yo no existiría ni tendría ser alguno si Tú no estuvieras en mí. ¿O sería mejor decir que no existiría ni tendría ser si yo mismo no estuviera en Ti, de quien, por quien y en quien tienen ser todas las cosas?» (San Agustín. Confesiones, libro I, Cap. 2).